

¿Quién debe vacunarse?

Se recomienda la vacuna contra la influenza para todas las personas mayores de 6 meses de edad y, de manera especial, para las siguientes:

- toda la población entre los 6 meses y los 18 años de edad
- las personas que cuidan a niños de 0 a 5 años de edad
- todas las personas, incluidos los menores en edad escolar, que quieran reducir el riesgo de enfermarse de gripe o transmitir la gripe a los demás
- las personas de cualquier edad que tengan problemas médicos que los pongan en mayor riesgo de tener complicaciones graves relacionadas con la gripe
- las mujeres embarazadas, durante cualquier trimestre de embarazo, para protegerse a sí mismas y a su bebé que está por nacer.

¿Debe vacunarse toda la población infantil?

Todos los niños mayores de 6 meses de edad deben vacunarse contra la gripe. La vacuna contra la gripe no está aprobada para su uso en niños menores de 6 meses de edad. Los niños menores de 6 meses de edad también pueden ponerse muy enfermos por la gripe, pero son demasiado pequeños para recibir la vacuna contra la gripe. Los niños deben vacunarse en cada temporada de gripe.

¿Es peligrosa la vacuna contra la gripe?

No. El riesgo de que la vacuna contra la gripe cause daños graves o la muerte es extremadamente bajo. Sin embargo, al igual que ocurre con cualquier otro medicamento, una vacuna podría, en raras ocasiones, causar serios problemas, como reacciones alérgicas graves. Son muy contadas las personas vacunadas contra la influenza que han presentado algún problema serio a causa de la vacuna.

¿Qué efectos secundarios podrían presentarse?

- Dolor, enrojecimiento o hinchazón en el sitio de la punción
- Fiebre de pocas décimas

¿Qué debe hacer si contrae la gripe?

Si tiene gripe (o una temperatura de 100 °F o más):

- Quédese en casa
- Tome líquidos en abundancia
- Cúbrase la boca al toser o estornudar
- Lávese las manos con frecuencia

Busque atención médica si sus síntomas empeoran.

Los padres deben comunicarse con su proveedor médico de inmediato si tienen alguna inquietud sobre la recuperación de su hijo. Esto incluye situaciones en las que el niño tenga problemas para respirar, tenga mucho sueño o no pueda ingerir suficientes líquidos.

NUNCA le dé aspirina a un niño para tratar los síntomas de la gripe, porque corre el riesgo de que sufra el síndrome de Reye, una enfermedad aguda y potencialmente mortal que se presenta cuando un niño toma aspirina o productos que contienen aspirina para tratar ciertas enfermedades virales.

¿Dónde se puede obtener más información?

Llame a su médico, enfermero, departamento de salud local, o a la Unidad de Inmunización del Departamento Estatal de Servicios de Salud de Texas al (800) 252-9152, o visite www.ImmunizeTexas.com.

VACÚNESE ... para vivir con salud

Dirección postal:
Texas Department of State Health Services
Immunization Unit
Mail Code 1946
P.O. Box 149347
Austin, Texas 78714-9347



TEXAS
Health and Human
Services

Texas Department of State
Health Services

Stock No. 11-12811A
Rev. 07/2018

¡Los más pequeños también contraen la gripe!



Emily Lastinger
2001 - 2004

La historia de Emily Lastinger

Emily era una niña que contrajo la gripe.

El miércoles 28 de enero de 2004, Emily Lastinger, de tres años de edad, tomó una larga siesta y empezó a mostrar signos de que estaba enferma. En los niños de su jardín de preescolar se habían presentado casos de infección por estreptococos en la garganta, así que los padres de Emily prefirieron que se quedara en casa y la llevaron al médico para asegurarse de que se curara. Después de hacerle algunas pruebas, el médico determinó que Emily tenía gripe y le recetó medicamentos antivirales con el fin de disminuir la gravedad de los síntomas. El médico también aconsejó a sus padres que le dieran de beber líquidos en abundancia y estuvieran pendientes de su fiebre.

Ese mismo viernes, y durante el fin de semana, Emily se puso peor. Su fiebre subió, empezó a vomitar, siguió vomitando, y no podía retener los líquidos que tomaba.

El lunes 2 de febrero por la mañana, sus padres pidieron una cita con su médico para ese mismo día. Cuando llamaron, el médico les dijo que Emily debía tomar líquidos cada 15 minutos hasta que la niña llegara al consultorio médico.

Sus padres la bañaron, la vistieron y Emily quedó lista para ir al consultorio. Mientras llegaba la hora de ir a la visita, ella se recostó en la cama de sus padres para descansar y ver televisión. Quince minutos después, Emily estaba sin vida. En cuanto la encontraron, sus padres empezaron a realizar la reanimación cardiopulmonar.

Cuarenta y cinco minutos después, en la sala de urgencias, los médicos lograron que el corazón de Emily volviera a latir y la remitieron al centro de traumatología infantil local para mayor tratamiento. Durante doce horas, los médicos del centro trataron de resucitarla completamente, pero el daño a su pequeño cuerpo había sido demasiado. Emily falleció esa misma tarde.

La autopsia reveló que Emily había muerto a consecuencia de la gripe y sus complicaciones. Además de influenza, Emily tuvo neumonía y empiema, una acumulación de pus en el espacio entre los pulmones y el tejido que los recubre: una complicación dolorosa.

Emily no estaba vacunada contra la gripe.



La influenza puede prevenirse.

En los EE. UU., el número de menores de cinco años de edad hospitalizados cada año a causa de la gripe asciende a 26,000. La hospitalización es más probable aún en los casos de niños menores de dos años de edad. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) recomiendan la vacunación contra la influenza para todas las personas mayores de 6 meses de edad.

Los niños menores de 6 meses de edad, aunque también pueden ponerse muy enfermos por la gripe, son demasiado pequeños para ser vacunados contra la gripe. Por eso, la mejor manera de protegerlos es asegurarse de que quienes viven con ellos y los cuidan estén vacunados. El mejor momento para vacunarse es en septiembre u octubre. Vacunarse en diciembre, o incluso después, sigue siendo beneficioso, dado que la mayor actividad de la gripe se registra a partir de enero. Para más información, hable con su médico o proveedor de atención primaria sobre la vacunación contra la gripe.

Preguntas frecuentes

¿Qué es la gripe?

La influenza (gripe) es una enfermedad respiratoria contagiosa causada por el virus de la influenza. El virus ataca la nariz, la garganta y los pulmones. No debe confundirse con la "gripe estomacal". La gripe puede prevenirse mediante la vacunación.

¿Cuáles son los síntomas de la gripe?

Los síntomas de la gripe incluyen fiebre, dolor de cabeza, cansancio extremo, tos seca, dolor de garganta, secreción o congestión nasal, y dolores musculares. Los niños pueden presentar síntomas adicionales como náuseas, vómitos y diarrea.

¿Cómo se propaga la gripe?

La gripe se propaga cuando una persona infectada con gripe tose o estornuda, expulsando el virus al ambiente. El virus ingresa a la nariz, la garganta o los pulmones de las personas que estén cerca, y se reproduce. La gripe también se propaga (aunque es menos probable) cuando las personas tocan la superficie de objetos contaminados con el virus de la gripe. El virus ingresa entonces en el cuerpo cuando la persona contaminada se toca la nariz, la boca o los ojos.

¿Es peligrosa la gripe?

Los niños menores de 2 años de edad, incluso los que están sanos, corren un gran riesgo de terminar hospitalizados si contraen la gripe. Vacunar a los más pequeños, a sus familias y a sus otros cuidadores ayuda a protegerlos contra la enfermedad. Los niños infectados pueden padecer problemas de los senos paranasales, infecciones del oído y neumonía a causa de complicaciones de la gripe.

¿Puede prevenirse la gripe?

La mejor manera de prevenir la gripe es vacunándose cada año. Otras medidas incluyen:

- Evitar el contacto cercano con las personas enfermas
- Quedarse en casa y no ir al trabajo o a la escuela cuando esté enfermo
- Cubrirse la boca con el pliegue del codo o con un pañuelo desechable al estornudar o toser
- Lavarse frecuentemente las manos con agua y jabón durante por menos 20 segundos
- Evitar tocarse los ojos, la nariz o la boca para reducir la propagación de los microbios